

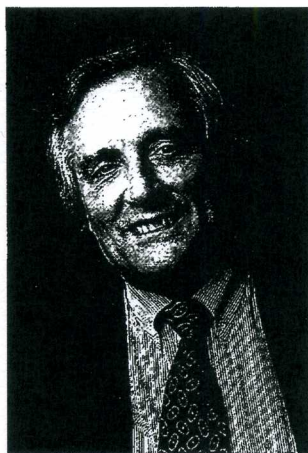
LOS ABUELOS, SIN BIBERÓN EN EL 2020

Los años 90 en España se están llevando consigo el Estado-Bienestar y el Estado Asistencial

RAÚL DEL POZO

ÚN HAY SOCIALISTAS que continúan hablando del Estado-Bienestar, con cuatro millones de parados, un sistema de relaciones laborales asiático y unas perspectivas de futuro sin protección alguna no ya para los naufragos de la subclase sino para toda la tripulación. Los filósofos anunciaron con el debido tiempo que ya no existen ni muladares para enterrar las viejas ideologías porque la propia historia se ha convertido en un muladar. Como ha ocurrido con el mismo Planeta. Primero se desplomó el socialismo real, después, el socialismo a secas y, por último, se ha desplomado la propia honorabilidad y el crédito que tenía el Estado. Los años noventa en España se están llevando consigo no solamente el Estado-Bienestar sino el Estado Asistencial. Y lo que es aún peor, su propia solvencia. El Estado se ha convertido en un ente sin crédito. Necesita una seria auditoría. Lo de la corrupción de sus gestores no es nada comparado con la corrupción intrínseca del presupuesto esencial. Está bien que los gobiernos fenecieran por impericia, pero lo peor es que se van y pueden dejar esto hecho un sembrado de sal. Tal vez hipotéquen el futuro de los jóvenes pero, lo que es peor, están dejando a los viejos sin el derecho al ataúd.

SE ACABÓ WALT Disney, la utopía, se acabó hasta el futuro. Ni España es la séptima potencia del mundo ni se mueve de éxito ni compite en ningún modo con Italia y Canadá en la lista de los países más ricos del mundo. España se encuentra en la ruina. Su balance económico es terrorífico.



Su Producto Interior Bruto se desboca hacia cifras nefastas. Y lo peor de todo, España está empezando a oler a enfermo. Hasta la derecha está escandalizada. El Gobierno, ante la quiebra, ha amenazado con recortar las pensiones: «El actual sistema no garantiza la pensión del futuro». Esto no lo ha declarado ninguno de los sindicatos para agitar a la población, lo ha dicho el propio Gobierno socialista. El proceso de desamortización nacional, de desmantelamiento de todas las conquistas sociales conseguidas a tiros durante más de cien años, acaba con la deserción de un Gobierno socialista a sus propios compromisos ideológicos, éticos y electorales.

DICEN QUE VAN A CAMBIAR EL sistema de pensiones, pero, conociéndolos, seguramente lo que habrá que entender es que se están gastando el numerario que había para las pensiones. Cuando llegue el siglo que viene, que está al llegar, el Estado nos contará que el Gobierno 82-94 se iba gastando lo de las pensiones en pagar a los *paratas*, como esas señoras que funden el dinero de la compra en las máquinas tragaperras. Este Gobierno ya nos lo ha dicho con claridad: No garantiza la pensión futura. El Gobierno nos viene a decir que estamos haciendo el idiota todos los que aún dejamos parte de nuestra nómina para la Seguridad Social. Habla del año 2020 como el pos-trero del biberón estatal a los ancianos, pero como los políticos que gobiernan apenas dicen verdad alguna, más vale que todos nosotros entendamos que ni en el año 2020 ni siquiera en el 2000. Solamente van a pagar las pensiones un mes antes de cada consulta electoral.

UNA CONVENCION REPUBLICANA

ESPAÑA está al borde de la quiebra. Hay nuevamente un problema de vertebración. La crisis se agrava. Pero esta vez España no ha dejado de ser ni católica ni monárquica. No está en subasta, como en otros tiempos, la Corona de España. Todo lo contrario. La figura del actual Rey ha revitalizado la idea monárquica entre la izquierda y las clases populares. Hoy, ni hay un Azaña ni tampoco una pasión republicana. Pero algunos partidos esencialmente nacionalistas —EA, Ezquerra Catalana y Gallega, la corriente republicana de IU— están en contacto con Antonio García Trevijano y han «tocado» a Antonio Gala para ir creando con el tiempo una plataforma republicana que no reclamaría un cambio radical de régimen pero que iría recogiendo en su seno todas las corrientes heterodoxas, contestatarias, alternativas, para un fin de siglo y de milenio confuso y oscuro. Esa plataforma acabaría en una convención.

TREVIJANO cree que no se dan las condiciones objetivas para una crisis nacional. Y contesta, como Cristo, que «aún no ha llegado la hora», y Antonio Gala no muestra su disponibilidad, pero sí insiste en que él está no sólo contra el Gobierno, sino contra todo.